

## Experiencia del dolor

Como humanidad, hombres y mujeres, experimentamos una carga de dolor, de sufrimiento que pesa sobre nuestras vidas hundiéndonos permanentemente bajo el peso de nuestra debilidad. Vivimos cosidos al polvo de nuestra flaqueza. Nos une, en experiencia vivencial, un vínculo sacro a la gran Cruz que sigue flameante en el vértice de la Historia: Jesucristo. Pareciera que nuestras vidas son como astillas que, unidas, forman la Cruz universal.

Jesús, hombre de dolores, quiere escanciar su vida gota a gota asumiendo todo nuestro dolor. No rehúsa nada que pueda contradecir esta realidad experiencial de humanidad. Él no inventó el dolor. Él lo encontró entre nosotros. Lo asumió, lo hizo suyo. Va al desierto y allí se somete a la prueba primera de humanidad: La tentación: Aquel anhelo supremo de humanidad de hacerlo todo fácil, plausible, exitoso.

*El credo* del pueblo de Israel se desarrolla en un movimiento alternativo de salvación y sufrimiento. En la misma melodía, el Arameo errante, canta su peregrinaje, desde la humillación última de esclavitud hasta la celebración compartida de liberación. Es un pueblo que lucha por su unidad construida en trozos de diversidad, fundamentada esta unidad, en la Fe en el único Dios salvador y liberador.

Pablo nos invita a proclamar la Fe como un acto que irrumpe desde el corazón. Jesús está cerca de nuestro dolor. De nuestra existencia. Camina con nosotros allí donde la tentación bulle a torrentes convirtiendo nuestras vidas en una batalla campal: O victoria definitiva en la resurrección de Cristo, o claudicación de humanidad vencida en cada paso en el que renegamos de nuestra historia de salvación y la entregamos por un mendrugo de pan.

Cochabamba 14.02.16

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com